

BOLI

Bolillo: s. m. en la mesa de truco, hierro redondo de un jeme de alto, puesto perpendicular en una cabecera frente de la que llaman barra.

—La vuelta de gasa ó de tafetan azulada, usada por los magistrados, y por los eclesiásticos pertenecientes á algun tribunal real.

—Art. y Of. Instrumento pequeño de madera de que se usa para hacer blondas y encajes. Su figura es ligeramente cónica, estrecho de arriba y ancho de abajo, para que pese más y se mantenga en una posición. — Cilindro de madera en que se envuelve la cuerda de algunos relojes de pared. — pl. palitos de masa dulce que hacen los confiteros: comunmente se dice *bolillos*. — Carretes de madera, latón etc., en que están envueltos algunos alambres de cobre, vestidos de seda, lana ó cualquiera otra materia aisladora, dentro de los cuales se coloca una barra de hierro dulce que por medio de la electricidad, comunicada por conducto del alambre, adquiere propiedades magnéticas empleadas con buen éxito en los aparatos telegráfico eléctricos, y algunas otras máquinas modernas que tienen la electricidad por motor. — Horna en que se aderezan las vueltas de gaza de que usan los ministros todos. — **BOLILLOS DE LA TAMBORETA:** en los telares de pasamanería son unas piezas torneadas que hacen veces de garruchillas, y sirven á la tamboreta.

— Veter. el hueso que está unido al casco de los animales

BOLI

Bolin: s. m. BOLICHE, en su primera acepción. — loc. adv. fam. DE BOLIN DE BOLAN: inconsideradamente, sin reflexión, arrebatadamente.

— Zool. Denominación empleada por los negros para designar á un molusco, que contiene un principio colorante análogo á la púrpura.

Bolina: s. f. fam. ruido, barahunda, confusión, gresaca, bulla causada por alguna riña ó pendencia. — fr. fam. ECHAR DE BOLINA: proferir bravatas ó exagerar sin consideración.

— Mar. rueda con que se tira de la orilla del barlovento de la vela hacia proa ó sota-vento, para que, cuando se ciña el viento, entre este en ella sin hacerla tocar ó flamear. — La posición del buque ciñendo el viento. — Cuerdecita que con otras iguales sirve para suspensión de catres, cois etc. — BINATERA, en su segunda acepción de marina. — SONDALESA, en la 1.^a acepción náutica. — ant. castigo que en los buques de guerra se daba á un delincuente haciéndole sufrir dos ó tres golpes de rebenque de cada individuo de los destinados á este acto, y equivalía al de las baquetas. — pl. ant. los juncos con que en las galeras se ple-gaban las velas. — BOLINA AGARROCHADA; V. AGARROCHAR. — BOLINA DE GOLFO: la bolina larga de que siempre ó por lo regular se usa en las navegaciones de golfo, cuando se encuentran vientos contrarios, para atrazar lo ménos posible. BOLINA DE PALO: el palo mismo en que están embergadas las velas cangrejas y otras

BOLI

que guardan igual forma. — tambien se dice, aunque en otro sentido muy diferente, de la horquilla con que en algunos buques mercantes se empuja para proa ó sotavento la orilla de la vela, haciendo el oficio de bolina. — BOLINA DE REVÉS: CABOS DE REVÉS. — BOLINA ESCASA: la posición en que el aparejo toca, aun después de bien ceñido, para seguir sin rumbo prefijado. — BOLINA LARGA, FRANCA, ANCHA Ó ABIERTA: es la posición de bolina desahogada ó en que las velas reciben el viento libremente ó sin que éste les haga tocar ó flamear. — APUNTAR LAS BOLINAS: V. APUNTAR. — CORRER LA BOLINA: sufrir el castigo de este nombre NAVEGAR DE BOLINA Y ORZA POR BOLINA. — Á LA RELINGA: navegar contra la dirección del viento formando el menor ángulo posible ella. — RONZAR LAS BOLINAS: V. RONZAR, en segunda acepción. — SALTAR Ó DAR UN SALTO Á LAS BOLINAS: V. SALTAR, en su primera acepción.

Bolineador: adj. Mar. la embarcación ó buque que tiene la propiedad de ceñir bien el viento y salir á barlovento.

Bolincar: v. a. y n. Mar. halar ó tirar de las bolinas de todo el aparejo, después de bien brazeado este por sotavento. — Navegar de bolina ó ceñir el viento. — CENIR Y THINCAR, en sus segundas acepciones de marina, y PUNTEAR en la primera. — Tener el buque la propiedad de ejecutarlo con ventaja. — BAKLOVENTEAR, en su tercera acepción, y BORDEAR, en la primera,

BOLI

Bolinero: adj. Mar. BOLINEADOR.

Bolinete: s. m. Mar. el palo movable que está en la cubierta, y en que juega el pinzote.

Bolinga: s. f. Mar. GAVIA, en su segunda acepción de marina.

Bolingbroke: (ENRIQUE JACINTO JUAN, VISCONDE DE) Biog. hombre de Estado, inglés, literato, y uno de los oradores más elocuentes de la cámara de los Comunes; n. en 1672, y m. en 1751; fué secretario de la Guerra y de Marina en tiempo de la reina Ana; derrotado luego por el partido whig en 1708, y vuelto al poder, tuvo una parte muy directa en la paz de Utrecht. Después aburrido de los negocios, se retiró á Francia fastidiado durante algunos años, hasta que volvió á Inglaterra en tiempo del rey Jorge. Escribió gran número de obras, unas políticas, como: *Idea de un rey patriota; Sobre el Pretendiente; De los partidos*, etc., y otras literarias y filosóficas, como: *Reflexiones sobre el destierro*, etc. Sus *Memorias* pueden servir para la historia de Inglaterra.

Bolingrin: s. m. jardín formado de céspedes, con eras de diversas figuras, árboles siempre verdes en las esquinas, y como salpicados de espacio en espacio.

Bolitobio: s. m. Zool. género de insectos del orden de los coleópteros pentámeros, familia de los braquélitros, compuesto de unas veinte y dos especies, que habitan en los bosques, en las setas de-

BOLI

nominadas boletos, en las algas, en los musgos y en las hojas podridas ó que comienzan á entrar en putrefaccion.

Bolitófago: s. m. Zool. insecto armado en alguna de sus especies con un cuerno, y que se alimenta de boletos. — Es sinón. de ELEDONA.

Bolitófilo: s. m. Zool. género de insectos dípteros, de la sección de los nemóceros, y familia de los tipularios, compuesto de dos especies, cuyas larvas viven en las setas, y cuando se hallan próximas á las metamorfosis siguientes, ó sea al estado de ninfas, abandonan los vegetales que les sirven de alimento, y se colocan en tierra.

Bolitójiro: s. m. Zool. género de insectos coleópteros pentámeros de la familia de los braquélitros, compuesto de una sola especie que se encuentra en Méjico.

Bolitoxara: s. m. Zool. género de insectos coleópteros pentámeros, de la familia de los braquélitros; consta de cuatro especies que viven en los vegetales en descomposición, y se distinguen de los bolitobios por ser de mayor tamaño y tener colores mas vivos y brillantes.

Bolívar y Ponte: (D. Simon): Nacido en Caracas el 24 de Julio de 1783, de una familia de Mantuanas, tuvo por padre á un coronel de milicias del llano de Aragua provincia de Barcelona. Siendo el menor de cuatro hijos que se hallaban huérfanos de padre y madre en 1789, recibió una educación muy incompleta. Sin embargo, habiendo sido enviado á Europa á la

BOLI

edad de 14 años, fué bien acogido allí por uno de sus tios residente en Madrid, y que tuvo cuidado de su juventud.

Dotado de un carácter ardiente y en extremo activo, reparó el tiempo que habia perdido, dedicándose con sumo empeño al estudio de las letras, y sobre todo de las ciencias exactas. Mas pronto el amor lo arrebató al estudio. Apenas tenia 17 años, cuando pidió en casamiento á Doña Teresa su prima. En vano sus amigos procuraron hacerle desistir de una pasión tan precoz, empeñándose en que marchase á Paris. No permaneció sino algunos meses en esta capital, y no tardó en reaparecer en Bilbao, residencia entónces de Doña Teresa. A pesar de su poca edad, obtuvo al fin la mano de la jóven, á quien llevó á América, donde tuvo la desgracia de perderla cinco meses después de su llegada. Dos años después embarcóse de nuevo con destino á Europa, yendo primero á Madrid y luego á Paris. Sus panegiristas han encarecido el ardor con que se volvió á entregar al estudio de las ciencias físicas y políticas; aun llegaron á decir, que procuraba instruirse especialmente en todo aquello que pudiera servir á sus proyectos de libertar á su país. Lo que mas bien parece haber impresionado á Bolívar en Paris, es la omnipotencia á que Bonaparte se elevó con tanta rapidez y su coronación. Asistió á ella en 1804 y al año siguiente hallóse en la toma de posesion de la corona de hierro por el hombre que en

BOLI

aquellos instantes hacia recordar á Carlo Magno. Con todo, parece que cediendo al impulso de varios amigos habia dejado escapar acerca de la ambicion y de la marcha poco liberal del hijo de la revolucion francesa, varias expresiones que la policia imperial hubiera castigado, si el influjo de algunos altos personajes no hubiera hecho que pasasen por alto las palabras sin consecuencia de un jóven de 20 años. En cuanto á sus ocupaciones verdaderas en el seno de la capital de Francia, reducianse á ligeros estudios interrumpidos: las asambleas públicas, las lecciones, jugaban en aquellas un papel mucho más secundario que las lecturas y conversaciones generalmente frivolas. De este modo adquirió, sin embargo, nociones variadas: oyó hablar sobre objetos de todo género, y sin hallarse en estado de formar juicios razonables, conoció al ménos la existencia de las cuestiones.

De Milan, á donde habia acudido á ver la segunda coronacion de Napoleon, se dirigió Bolívar, hácia el Mediodía de la Península; visitó sus principales ciudades, y se trasladó á Roma, donde no creemos, como se ha pretendido, que hubiese jurado sobre el monte Sagrado libertar á su patria.

Hizo tambien una excursion en Alemania con cartas de recomendacion, entre las cuales se distingue una del baron de Humboldt. Volvió en seguida á España, atravesó el Atlántico, y ántes de pisar la patria, fué á char una

BOLI

ojeada á los Estados Unidos. Vuelto á sus dominios de Aragua, llevó allí la vida oscura é inactiva de los mantuanas, hasta los acontecimientos que trastornaron la península española en 1808, acontecimientos cuya commocion hizo sentir presto en el corazon de la América. Una anarquía completa se apoderó de estas provincias, á donde llegaron á la vez órdenes, proclamas y decretos de todos los partidos.

Por una parte Murat reclamaba á favor de Carlos IV; por otra Fernando VII, rey en virtud de la abdicacion de su padre, intimaba órdenes á sus fieles súbditos de América: luego llegaban las órdenes del dia á nombre de Napoleon y de José Bonaparte, y finalmente, las declaraciones de la junta de Cádiz, de la junta de Sevilla, de la de Asturias proclamándose cada una de ellas la sola lejitima, y exijiendo una ciega sumision. Jamás colonia alguna, forzoso es decirlo, tuvo mejor oportunidad de sacudir el yugo de la metrópoli. Pero en aquella época la idea de independencia, léjos de ser dominante, apenas habia sido concebida por algunas imaginations ardientes. Por algun tiempo la balanza en la América del Sur se inclinó en favor del partido francés: las autoridades para conservarse en sus puestos, hallábanse dispuestas á reconocer la dinastía de Napoleon. La opinion popular fluctuaba indecisa. La presencia, las palabras del inglés Deaver, á quien el capitán general de